

## El largo viaje a Ítaca

El candidato del PSC adora viajar, le gusta controlarlo todo y es muy aficionado a la ópera, sobre todo de Wagner

SILVIA HINOJOSA

LA VANGUARDIA – 26.10.06

"Cuando me enfado, no suelo gritar, pero sí digo todo lo que pienso a quien haga falta"

El camino hacia el éxito está lleno de renunciaciones, y de algunas satisfacciones. A finales de enero, José Montilla se permitió un regalo de cumpleaños especial: una breve escapada para recordar viejos tiempos, cuando recorría el mundo con su cámara de fotos en la mochila. Hay fotos impagables de ese chico melencólico en el álbum familiar del candidato del PSC, imágenes de los años setenta que permiten seguir la trayectoria de un viajero incansable que ya había recorrido casi toda Europa antes de ir a la mili. Con posterioridad, viajó a Estados Unidos, Australia, Asia Central, India, Pakistán y, por decirlo en pocas palabras, por los cinco continentes, lo que incluye toda España. Viajar ha sido su pasión, hasta el punto de que, después de médico, hubiera querido ser viajero, una profesión en vías de extinción. Desde hace unos años, sin embargo, es su pasión frustrada. Entre el ministerio, el partido y sus hijos pequeños, trillizos de seis años, los viajes deben ocupar un puesto muy bajo en su lista de prioridades. Pero este año sucumbió a la nostalgia y volvió a los parajes helados de Finlandia, cinco bajo cero a finales de enero, la época en que empieza a remitir la penumbra. Con un traje térmico, Montilla se fue a ver lagos helados, justo un fin de semana para sacudirse la añoranza.

"Hay que priorizar, no se puede tener todo en la vida", asegura, para admitir que, más allá del sentido del deber, lo que hace le satisface mucho. "Claro, si no fuera gratificante, no lo haría. Soy una persona que está en política por vocación de servicio a los demás, y esto es enormemente gratificante, a pesar de los

sinsabores y los problemas de cada día". Debe ser así porque Montilla, que fuera de su círculo íntimo se muestra serio e introvertido, se está empleando en su papel de candidato. "Uno se acostumbra, sabes que hay una parte de tu intimidad que queda al descubierto, y pierdes privacidad porque adonde vas la gente te conoce, pero lo hago disciplinadamente, forma parte de mi trabajo".

Así es José Montilla. Y ese sentido del deber lo traslada a su equipo: "Creo en la disciplina y en el esfuerzo personal, y lo aplico en las reuniones de trabajo", explica. "Normalmente, hay tendencia a perder el tiempo en estas reuniones, pero se trata de no hacerlo - añade, sintético-, de manera que al principio hay que fijar un orden del día y seguirlo, y al final, sacar conclusiones". Visto el esquema, cabe preguntarse cómo es en su papel de jefe y cómo capea un temporal: "Cuando me enfado, no suelo gritar, pero sí digo todo lo que pienso a quien haga falta", señala.

También le gusta mantener el control de lo que lleva entre manos: "Yo sí delego - puntualiza-, en gente de confianza, pero me gusta dominar los asuntos y ya sé que a veces me meto en detalles que seguramente no haría falta, pero no es que no me fie, es que soy muy exigente", justifica. Esa voluntad de abarcarlo todo encuentra un aliado en la brevedad de su descanso: duerme como mucho cinco horas. Se acuesta tarde y se despierta temprano, de manera que mientras sus colaboradores duermen, Montilla lee, rumia, trama: "Es temible - comentan en su equipo-, te llama de buena mañana y ta, ta, ta, ya está en marcha, y tú aún medio dormido...".

Nacido en Iznájar, provincia de Córdoba, en 1955, su familia se trasladó a Puente Genil once años después, cuando su casa iba a quedar anegada por la construcción de un pantano. Allí permanecieron cinco años y se mudaron a Catalunya buscando nuevas oportunidades.

El primer destino fue Sant Joan Despí y de allí a Cornellà, donde Montilla completó el bachillerato superior mientras trabajaba primero de aprendiz en un taller de artes gráficas y después en una empresa de componentes electrónicos.

Fue en esta etapa de su adolescencia que se inició en la política clandestina. De eso hace más de treinta años, de manera que si el 1 de noviembre llega a su Ítaca, el viaje habrá sido efectivamente largo, como recomendaba Kavafis, y ciertamente lleno de aventuras y conocimiento. El secretario del PSC suele poner por delante esa temprana implicación en la lucha antifranquista, que desplegó desde un partido de inspiración maoísta al que se afilió con 17 años. De esa época son también sus primeros viajes por Europa, de los que guarda buenos recuerdos; debió ser interesante conocer la Yugoslavia de Tito. También viajó a buena parte de las repúblicas soviéticas, entonces bajo control de Moscú: Uzbekistán - de donde trajo fotos de Samarcanda y otras ciudades medievales preciosas-, Kazajstán, Tayikistán...

En 1975, con 20 años, se afilió al PSUC. Y en 1978, al recién creado PSC, en cuyas filas concurrió un año después a las primeras elecciones municipales y obtuvo acta de concejal en Sant Joan Despí. En 1983 accedió a la alcaldía de Cornellà, en la que permaneció 19 años. En el 2000 fue nombrado primer secretario del PSC y entre el 2003 y el 2004 presidió la Diputación de Barcelona. Dejó ambos cargos para encabezar la lista de Barcelona en las últimas generales, y José Luis Rodríguez Zapatero le nombró ministro de Industria, cartera que mantuvo hasta que fue proclamado candidato del PSC, en julio.

Se considera "serio, tímido e introvertido", pero no insulso. "Me río mucho, pero no siempre ni por cualquier cosa, no soy un frívolo", puntualiza. Desde pequeño se refugia en los libros, y lee de todo, pero la novela negra es su género preferido, sobre todo los clásicos americanos. También lee mucha poesía, con preferencia de Antonio Machado, Miquel Martí i Pol, Salvador Espriu o Walt Whitman. Le gusta el cine negro y el cine fantástico. Y también pasear; está convencido de que una ciudad sólo se conoce recorriéndola a pie, y él sabe de qué habla. Siempre que el tiempo se lo permite lleva a su familia a la montaña; le encanta ver las aves en libertad.

Es también un gran aficionado a la ópera, pasión que intenta transmitir a sus hijos pequeños, a los que lleva a sesiones infantiles. A él le gusta sobre todo Wagner, en general cualquier título, pero *Lohengrin* es una de sus favoritas; quizás porque también busca, como el protagonista, que le quieran como es.

JOSÉ MONTILLA AGUILERA

BARCELONA 15 DE ENERO DE 1955

### **AUTORRETRATO**

Soy serio e introvertido, pero afable, y también exigente. Soy un socialista moderado. Estoy casado con la abogada Anna Hernández. Tengo cinco hijos: Arnau y Marina, de 22 y 20 años, universitarios, y con Anna los trillizos Víctor, Hèctor y Anna, de seis, que van a un colegio alemán. Mis héroes de ficción son Philippe Marlowe e Indiana Jones y mi personaje histórico, Alejandro Magno. He viajado por los cinco continentes, pero ansío remontar el río Congo.

### **VIVIENDA**

Casa unifamiliar en Sant Just Desvern, de su mujer

Segunda residencia: no tiene

### **DÓNDE ESTUDIÓ**

En el Instituto de Puente Genil y en el de Cornellà. Estudios de Derecho y Económicas en la UB

### **LITERATURA**

Género: novela negra, poesía. Está leyendo *Judici final*, de Ferran Torrent

## **IMAGEN**

Casi siempre lleva traje, pero cuando puede se pone tejanos y un polo. Le gustan los tonos azules y el negro. Su prenda favorita es la corbata. Elige zapatos cómodos, de cordones. Lleva anillo de casado. Sus gafas son Eschenbach. Va al peluquero Josep Pons, en Esplugues

## **RELOJ**

Varios, va cambiando

## **CINE / TEATRO**

Película: *El tercer hombre*

Actores: Humphrey Bogart, Meryl Streep

Teatro: Shakespeare y *El mercader de Venecia*

## **GASTRONOMÍA**

Gazpacho. Su obra maestra es la tortilla de patatas